

ALIVIAR EL SUFRIMIENTO José Antonio Pagola

5 Tiempo ordinario – B (Marcos 1,29-39)

La enfermedad es una de las experiencias más duras del ser humano. No solo padece el enfermo que siente su vida amenazada y sufre sin saber por qué, para qué y hasta cuándo. **Sufre también su familia, los seres queridos** y los que le atienden.

De poco sirven las palabras y explicaciones. ¿Qué hacer cuando ya la ciencia no puede detener lo inevitable? ¿Cómo afrontar de manera humana el deterioro? ¿Cómo estar junto al familiar o el amigo gravemente enfermo?

Lo primero es **acercarse**. Al que sufre no se le puede ayudar desde lejos. Hay que estar cerca. **Sin prisas, con discreción y respeto total**. Ayudarle a luchar contra el dolor. Darle fuerzas para que colabore con los que tratan de curarlo.

Esto exige **acompañarlo en las diversas etapas de la enfermedad y en los diferentes estados de ánimo**. Ofrecerle lo que necesita en cada momento. No incomodarnos ante su irritabilidad. Tener paciencia. Permanecer junto a él.

Es importante **escucharle**. Que el enfermo pueda contar y compartir lo que lleva dentro: **las esperanzas frustradas, sus quejas y miedos, su angustia ante el futuro**. Es un respiro para el enfermo poder desahogarse con alguien de confianza. No siempre es fácil escuchar. **Requiere ponerse en el lugar del que sufre**, y estar atentos a lo que nos dice con sus palabras y, sobre todo, con sus silencios, gestos y miradas.

La verdadera escucha exige acoger y comprender las reacciones del enfermo. La incompreensión hiere profundamente a quien está sufriendo y se queja. De nada sirven consejos, razones o explicaciones doctas. **Solo la comprensión de quien acompaña con cariño y respeto puede aliviar**.

La persona puede adoptar ante la enfermedad actitudes sanas y positivas, o puede dejarse destruir por sentimientos estériles y negativos. Muchas veces **necesitará ayuda para confiar y colaborar con los que le atienden**, para no encerrarse solo en su dolor, para tener paciencia consigo mismo o para ser agradecido.

El **enfermo puede necesitar también reconciliarse consigo mismo, curar heridas del pasado, dar un sentido más hondo a su sufrimiento, purificar su relación con Dios**. El creyente puede entonces ayudarlo a orar, a vivir con paz interior, a creer en su perdón y a confiar en su amor salvador.

El evangelista Marcos nos dice que **las gentes llevaban sus enfermos y poseídos hasta Jesús**. Él sabía acogerlos con cariño, despertar su confianza en Dios, perdonar su pecado, aliviar su dolor y sanar su enfermedad. **Su actuación ante el sufrimiento humano siempre será para los cristianos el ejemplo a seguir en el trato a los enfermos**.